

El Laboratorio de Informática

La aparición de la computadora en la segunda mitad del siglo XX y su vinculación con las actividades humanas relacionadas con los procesos de información y comunicación determinaron el comienzo de una etapa que, para algunos, representa una tercera Revolución en la historia de la humanidad y señala el comienzo de una nueva cultura.

Nuestra escuela, en este sentido, se ubicó rápidamente a la vanguardia de la enseñanza en el área.

La prof. Graciela Langle, docente de Matemática, se especializó en informática educativa y, en 1985, fue designada coordinadora del área. En ese marco, hubo una rápida integración al Proyecto CENEI, de origen oficial y diseñado inicialmente para las escuelas técnicas.

Así comenzó en la Escuela Cangallo una historia de crecimiento continuo en el área, que se sustenta en la premisa de introducir en nuestra experiencia de enseñanza y aprendizaje las innovaciones tecnológicas propias de una sociedad en permanente cambio, que valora la construcción del conocimiento. Desde un principio, se conceptualizó a la computadora como herramienta de trabajo, como recurso, alejándose de la idea de que constituía un fin en sí misma.

En 1985 se inaugura el Laboratorio de Computación. Tiempos de "home computer", basic y logo. Hacia fines de esa década la escuela diseñó su primer proyecto propio para el área, que abarcaba a todo el nivel medio.

A principios de los 90 la escuela, en permanente crecimiento, incorpora las primeras computadoras personales (PC) y extiende la experiencia en forma gradual a todos los alumnos de 4° hasta 7° grado.

En 1998 –en ocasión del centenario de la escuela- se presenta en la web la primera página institucional y, al poco tiempo, se incorporan a la experiencia las salas de 5 del nivel inicial y los primeros grados del nivel primario, con lo que se completó el proceso de desarrollo del área.

Finalizaban los 90 y, mientras en el sistema educativo se afianzaba el modelo de la Informática como ciencia, la Escuela Cangallo continuó siempre a la vanguardia y, esta vez de cara al siglo XXI, aceptó el desafío de incorporar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICs) al proceso de enseñanza aprendizaje. Es en ese momento donde se produce un cambio cualitativo en el área.

El siglo XXI marca la apertura del espectro de posibilidades para la enseñanza y el aprendizaje en el área: Internet llega a la escuela, las actividades escolares se enriquecen con las técnicas de trabajo en red, los alumnos acceden a la información en línea para realizar sus tareas, se incorporan las enciclopedias y los diccionarios digitales, el aula virtual ofrece nuevas metodologías para introducir experiencias de trabajo colaborativo en la educación sistemática, alumnos y docentes comparten escenarios virtuales - desde el correo electrónico hasta la wiki y el blog... - y las posibilidades continúan y se expanden, de una manera impensada y casi impredecible.